

Lecciones sobre Hegel

Por Julio Enrique BLANCO

INTRODUCCION

QUINTAESENCIA DE LA METAFISICA DE HEGEL

Resumida en brevísimas dilucidaciones de los conceptos de "inseid" o **ANSICHSEIN**, de "adseidad" o **FURSICHSEIN**, de "ipsidad" o **SELBST**, de "autognosia" o **SELBSTBEWUSSTSEIN**, de "conciencia" o **EEWUSSTSEIN**, de "existencia" o **DASEIN** y de "alteridad" o **ANDERSSEIN**.

Quiero anticipar una apreciación general de lo que es la **Phänomenologie des Geistes**. Apreciación quizás sólo de forma, pero que sirve para poner de manifiesto lo que es dicha obra no sólo extrínseca, sino intrínsecamente. Tal la apreciación de que podría tomarse por un poema enorme, ya como una tragedia, yo como una epopeya del llegar a ser o **Werden**. Y en verdad por el poema de la tragedia o de la epopeya más intensa del hacerse del espíritu absoluto. Así, como tragedia podría decirse compuesta de cinco actos y un epílogo. Acto primero: la conciencia o **das Bewusstsein**. Acto segundo: la conciencia en sí o **das Selbstbewusstsein**. Acto tercero: la razón o **die Vernunft**. Acto cuarto: el espíritu o **der Geist**. Acto quinto: la religión o **die Religion**. Epílogo: el saber absoluto: **das absolute Wissen**. Y cual tal es algo que se muestra inconmensurablemente más allá de, por ejemplo, cualquier **Auto Sacramental** de Calderón de la Barca; más allá, también, de los **misteri y visioni** (que fueron a su modo lógicas abstractas bajo la especie de figuras humanas) como aquella **Commedia dell'áni-**

ma del siglo décimo tercero del arte teatral italiano. Por que en el teólogo y dramaturgo español prevaleció esta arte, al igual que en los místicos y comediógrafos italianos; mientras que en el filósofo alemán prevaleció la metafísica. Y podría decirse además que, por su sentido posttruso, recóndito, abismático, según ya he tenido ocasión de sugerirlo, es como aquella noche del espíritu que se cribiera el más profundo de los místicos castellanos, San Juan de la Cruz. Pero también que todavía es más o cura, de una parte, a un tiempo que, de otra parte, más clara, para el iniciado. Cántico espiritual, en fin, a la manera teutónica y laica, elevado a la más alta potencia, para demostrar, sin embargo, que es obra magna de un género carísimo a lo eximio de la mente humana. Cántico que entonces viene a lindar con lo épico: lo épico del espíritu puro. Porque, como epopeya, bien podría decirse que la **Phaenomenologie des Geistes** es el poema de la creación en abstracto; justamente, por ende, la épica de la ontogonía. De la ontogonía en que, como fantasmas que preludian ya las obras por venir, se deja entrever (intuir) las actividades puramente intelectuales, esenciales de la panlógica del espíritu absoluto, cuyos fenómenos dan el asunto de la existencia y de la ciencia. Y tales entidades se presentan entonces como lo que son: la Inseidad, o ser en sí; la Adseidad, o ser para sí; la Ipsidad, o ser lo mismo; la Alteridad, o ser lo otro; la Autognosia, o ser la conciencia de sí, etcétera. Entidades épicas por cuanto se mueven en verdad épicamente, bien que de modo abstracto, en la epopeya de la dialéctica a través de la cual se produce la naturaleza, la vida, la humanidad, la conciencia, la religión, la historia, la cultura. Pues todo eso es la **Phaenomenologie des Geistes**; y todo eso es lo que hace que se le pueda apreciar como el poema épico más grandioso de la metafísica creadora de la existencia. Algó que se eleva en ese sentido, para hacer aun otra comparación, infinitamente sobre la epopeya de la creación cantada por Milton en su **Paradise Lost**. Porque ahí está ya toda la metafísica de Hegel en torno a la cual, desde entonces, han de seguir mostrándose todas las demás obras suyas, ya como comentarios, paráfrases, desenvolvimientos, proyecciones y culminaciones de ella misma... De ahí que, por otra parte, asimismo se pueda decir de la **Phaenomenologie des Geistes** es, bien que siempre a su manera, y en un sentido etimológico muy amplio, una poesía de la metafísica. No ciertamente, por eso, de la poesía en el sentido común y corriente. Sí de la poesía en cuanto acto de la metafísica. Sentido en el cual, efectivamente, poesía significa el crear, el hacer, ya que en realidad la **Phaeno-**

menologie des Geistes es la creación, la hechura, por la metafísica del espíritu absoluto, de lo que viene a ser, en trascendiendo de dentro de sí, a lo que es fuera de sí, lo que es otro que sí, lo que es para sí, a fin de recogerse nuevamente dentro de sí y recomenzar indefinidamente la eterna creación, la poesía infinita. Poesía de la panlógica que todo lo penetra y todo lo hace racional, del espíritu absoluto que es lo divino. Poesía, pues, en este último sentido, de la metafísica del panteísmo. Y ¿cómo negarle entonces a la **Phaenomenologie des Geistes** el ser semejante poesía? Es por eso, una vez más, el poema, la tragedia, el cántico espiritual, la epopeya de toda ontogonía y cosmogonía, de toda biogonía y gnoseogonía, filosóficamente sistematizado. Y no, por cierto, es entonces poesía estética, artística. Es solamente poesía lógica, panlógica, panteística. No expresada siquiera en versos didácticos, fáciles, sino en razonamientos dialécticos, difíciles. Relato poemático, pues, y dramático, y épico del llegar el espíritu a ser el sér —el abismático, enigmático paso del no sér (como algo positivo) al sér— a través del proceso dialéctico del ponerse, componerse y componerse —triada de la tesis, de la antítesis y de la síntesis— en recorriendo las etapas subjetivas y objetivas, categóricas y contentivas, esenciales y existenciales por donde tiene que pasar en la triplicidad del nada —**Nichts**—, la hechura del nada —**Werden**— y el sér —**Sein**— y en que por la polaridad antitética del no sér y del sér, al sintetizarse, es por lo que resulta la existencia. Poema, aun, en que lo excelente no es técnica alguna del arte de versificar, ni mucho menos, sino sólo la técnica exclusiva de la ciencia de razonar. Poema que así, por su forma, tampoco puede compararse, históricamente ya, a los de los antiguos filósofos, que fueron todos maestros del verso, como Empedocles, o Anaximandro o hasta el mismo Parménides (con cuya metafísica ideológica y ontológica, por lo densa y abstrusa, quizás solamente cabría la comparación formal), o, más tarde, Lucrecio. Poema por tanto **sui generis**, epopeya sin par del pensamiento especulativo. Algo como lo que, para hacer una última comparación, Mallarmé intentó con su **Igitur**, pero dejó sólo en fragmentarios trozos, mientras con Hegel se sistematizó completamente. Obra, en suma, que sin duda alguna, pero sin que importe nada, los domines de la poesía, por una parte, al igual que los domines de la filosofía, por otra parte, seguirán señalando como producto bárbaro de la mente humana. Mas obra incommovible, sólida, maciza, monumento básico, indestructible, perdurable en su soledad como la soledad de la más auténtica cultura del espíritu.

La fenomenología del espíritu, **Phaenomenologie des Geistes**, sigue un curso de ascenso: es una anagoge desde el mundo perceptible de la conciencia, **Bewusstsein**, a través de la autognosia **Selbstbewusstsein**, de la razón **Vernunft**, y del espíritu, **Geist**, con sus manifestaciones de moralidad, religión y arte, hasta el saber absoluto, **das absolute Wissen**. En la enciclopedia de las ciencias filosóficas, **Encyclopaedie der philosophischen Wissenschaften**, ese ascenso o anagoge se perfecciona grandemente en cuanto se redondea no ya como una mera ciencia de la fenomenología del espíritu, sino como la filosofía misma del espíritu, **Philosophie des Geistes**, que es la tercera, final y culminante parte de dicha enciclopedia; y ya allí el saber absoluto viene a ser designado, denominado como espíritu absoluto, **der absolute Geist**.

Cabe criticarle a Hegel que no siguiera, ya en este último libro, un orden de ascenso más estricto; y que no dispusiera su tratado, tripartito, más anagógicamente, en vez de hacerlo un tanto arbitrariamente, intercalando como intercaló entre la ciencia de la lógica, **die Wissenschaft der Logik**, y la filosofía del espíritu, **die Philosophie des Geistes**, la filosofía de la naturaleza, **die Naturphilosophie**. Si en efecto Hegel se hubiera atenido allí estrictamente al curso seguido por su pensamiento ya en la primera de sus obras fundamentales, habría tenido que anteponer, primero que todo, la filosofía de la naturaleza, que correspondía al mundo sensible, perceptible de la conciencia; y posponer, en seguida, la ciencia de la lógica, que correspondía al mundo discursible, inteligible de la razón; para terminar, entonces sí anagógicamente, en la filosofía del espíritu, que correspondía al mundo ya intuible de la religión, del arte, de la historia y de la moral en general, la esfera más real, por cuanto más inmediata, del espíritu absoluto. Y si en vez de haber seguido este orden,—que era el natural, por decirlo así, pues Hegel mismo no habría podido invertir el curso que necesariamente tenía que seguir su propio espíritu, comenzando por donde había de concluir,—el filósofo hubiera seguido el orden inverso; entonces habría tenido que proceder en descenso, no en ascenso; en catagoge, no en anagoge; es decir,—también muy propiamente,—no inductiva, sino deductivamente; de suerte que en vez de proceder de lo externo hacia lo interno, o del mundo de los fenómenos al mundo de los nómenos,—de la certeza sensible a la certidumbre inteligible,—habría tenido que proceder de lo interior hacia lo exterior, de la esfera de las esencias espirituales a la esfera de las accidencias materiales, de la certidumbre inteligible a la certeza sensible.

De haber procedido de esta última manera, el camino indicado para Hegel era el de la hechura del espíritu en la naturaleza y la humanidad,—que es el camino del **Werden**,—en comenzando por lo esencialísimo del espíritu mismo en su calidad de absoluto: por el sér que es en sí, la inseidad pura, **Ansichsein**, para continuar con el sér que se desplegaba en esencias que ya no eran más lo absoluto en sí, sino solamente partes, elementos de lo absoluto para sí, las ideas, p. e. en la adseidad, **Fursichsein**; esencias, ideas cada una para sí absolutas, que, en cuanto se conservaban en su identidad constante, ve-

nían a ser unidades siempre idénticas a sí mismas, y correspondían a la ipsidad o **Selbst**: esencias, ideas que entonces podían llegar a ser conscientes de sí, en el conjunto integral de las conciencias de que eran conscientes, o autognosia, **Selbstbewusstsein**, para descomponerse aun más en las conciencias aisladas de este conjunto del cual eran tal autognosia y llegar a ser así las meras conciencias, **Bewusstsein als solche**; conciencias por medio de las cuales la hechura de la existencia, **Dasein**, avanzaba para que lo esencial se manifestara como algo diferente a aquel sér primitivamente absoluto y original, como otra cosa que el ser puro en sí, para sí o idéntico, autognosia y conciencia, y fuera por tanto el paso tránsito para la positiva evolución en que se objetivaba, el verdadero **Werden** de los fenómenos por donde surgía la alteridad o **Anderssein**, el mundo de la naturaleza, lo que bien puedo llamar aquí extraseidad.

Todos estos elementos radicales, fundamentales de la metafísica de Hegel,—lo que constituye la quintaesencia de la fenomenología y de la filosofía del espíritu,—con el significado suficiente para que sean comprendidos así, se encuentran ya expresados, bien que dispersamente, en la **Phaenomenologie des Geistes**. Pero repito que para Hegel mismo habría sido imposible, desde el principio que a esa su metafísica dió esta obra capital,—como tampoco llegó a hacerlo después, ya cuando habría podido,—disponer, en el orden deductivo que acabo de señalar, su exposición. Esta, en efecto, había de presentarse como posible sólo después de toda la obra filosófica realizada con la **Encyclopaedie**, para el estudio de esta obra, y en verdad a manera de resumen quintaesenciado de la metafísica hegeliana, por breves dilucidaciones de los conceptos cardinales que quedan enunciados: la inseidad o **Ansichsein**, la adseidad o **Fursichsein**, la ipsidad o **Selbst**, la autognosia o **Selbstbewusstsein**, la mera conciencia o **Bewusstsein**, para llegar en el hacerse o **Werden** de la existencia o **Dasein**, a la alteridad o **Anderssein**; dilucidaciones suscintas que, como lo voy a intentar, mostrarán el curso deductivo de lo intenso a lo extenso, de lo intelectual a lo sensitivo, de lo noumenal a lo fenomenal, el curso en suma catagógico de lo esencial en la existencia; curso que, como lo he dicho, Hegel propiamente no intentó. Y voy a comenzar así, desde luego, con la dilucidación de la inseidad o **Ansichsein**.

Dilucidaciones del concepto de inseidad o ANSICHSEIN. - Es imposible dilucidar este concepto, que como va a verse en seguida, es la fuente intensiva, cualitativa, de todo el proceso de ser o **Werden** que llega a ser extensiva, cualitativamente la alteridad o **Anderssein**, sin aludir al concepto de éste. En la **Phaenomenologie** Hegel no pudo referirse a esta implicación, sino también por implicaciones, como cuando definió implícitamente la inseidad como el acto puro, intensivo, cualitativo aun, como el primer despliegue, descomposición o división de la simplicidad o calidad de ser uno, de lo conceptual, intenso: **das Handeln ist das erste ANSICHSEINDE Trennen der Einfachheit des Begriffes**, y la vuelta de este despliegue o descomposición, división, **die Ruckkehr aus dieses Trennung**, que, como también se verá,

culmina en la alteridad como su término último. (**Phaen. pág. 698, ed. Weiss**). Al dilucidar adelante la alteridad, cuando así yo tenga que mostrarla como la antítesis extrema de la tesis inicial que la adseidad o **Fursichsein** viene a ser para la radical inseidad, se comprenderá esto aun mejor, pues entonces ya se habrá visto cómo, en efecto, la inseidad implica potencial e ineludiblemente la alteridad, justamente para generar y producir todo el curso del proceso del sér, toda la evolución de las manifestaciones o apariciones fenoménicas en que viene a consistir aquella primera división, descomposición o despliegue, **Trennung, Entfaltung**, del espíritu absoluto, dado entonces en su original simplicidad como lo intensivo, lo cualitativo, luego como lo que es en sí, dentro de sí, por sí, inseidad, **Ansichsein**: la inseidad que, por eso mismo, esencialmente no puede ser otra cosa que saber absoluto, **absolute Wissen**, como todavía en la **Phaenomenologie** (ed. cit. págs. 594-612) Hegel lo dijera ya: es decir, omnisciencia, divinidad, que procede por la razón, la inteligencia y la autognosia, para llegar por la conciencia y la percepción, a la existencia de la alteridad. Pero en la **Encyclopaedie** ya el propio Hegel había de ser más explícito, porque allí tenía que identificar el espíritu con el saber las ideas absolutas, **Wissen der absoluten Ideen** (ed. Lasson, 533), y estableció que este saber asumía dos vías: por una parte la de un lapso desmemorador en obras de la existencia en general externa, **einerseits ein Zerfallen in ein Werk von ausserlichen gemeinen Dasein** y por otra parte la de una intuición concreta del espíritu en sí absoluto, **des ANSICH absoluten Geistes** (ibídem 556). Esto se comprobaba, según Hegel, principalmente en el dominio del arte, y además la conclusión final de la **Encyclopaedie** tenía que reafirmarlo, pues allí había de presentarse la filosofía como la razón que se sabía a sí misma, **die sich wissende Vernunft**, cuyo objeto o medio, **Mitte**, era lo absoluto universal que se descomponía o ramificaba en espíritu y naturaleza, **die sich in Geist und Natur entzweit**, 577. El espíritu absoluto que para Hegel era, pues, lo que en sí es, implicaba ya, por medio de sus ideas, que se desarrollaban subjetivamente en los espíritus y objetivamente en las cosas, potencial e ineludiblemente el extremo opuesto del **Anderssein** o alteridad, extremo al cual tendía sin poder resistirlo, como, una vez logrado, tendía también sin poder resistirlo a volver a ser para sí, **Fursichsein**, a fin de terminar su ciclo tornando a ser en sí. De ahí que antes,—en la misma **Encyclopaedie**, 91,—ya Hegel tuviera que definir la inseidad como el ser de la calidad, **Sein der Qualitat**, sin relación a nada, sin determinación a otra cosa, pero implicando potencialmente esta otra cosa. Y, en efecto, este ser otra cosa quedó entonces, allí mismo, definido como la realidad que negaba o, más bien, que se oponía, que se posponía a aquel sér cualitativamente puro que no era relación a ninguna otra cosa; de suerte que venía a ser la determinación ineludible que tomaba la inseidad para hacerse la alteridad, que al hacerse hacía la negación de aquélla; la cual por eso mismo pudo definirse, también entonces, como la nada, pero la nada positivamente entendida, esto es, como la que a su turno negaba la existencia, **Dasein**, ya que no era esta existencia, sino su esen-

cia. La conclusión con respecto a la inseidad o **Ansichsein**, no podía, pues, ser sino la de que ella era la fuente intensa, cualitativa, intelectual de toda hechura de las cosas, del mundo, el saber absoluto, y omnisciencia que sabiéndolo todo, era el espíritu absoluto que se realizaba en el sér relativo.

Dilucidación del concepto de adseidad o FURSICHSEIN. La noción del **Werden** anima todos los conceptos hegelianos de la inseidad, de la ipsidad, de la alteridad; ella anima también el concepto de la adseidad. Y en efecto el 95 de la *Encyclopaedie* da una definición del **Fursichsein**, que no puede dejar ninguna duda sobre este punto. Así, la adseidad quedó allí íntimamente relacionada con la evolución perpetua de lo que es,—**was in der That vorhandenist**,—y que consiste en que algo se hace otra cosa, se convierte en otra cosa, como p. e. la transformación de la ipsidad en la alteridad, y esta otra cosa en otra cosa más, indefinidamente, de modo que lo que así, sin cesar y de continuo, pasa y evoluciona, siendo la verdadera infinidad, **die wahrhafte Unendlichkeit**, relacionada a la adseidad, es el mismo **Werden**, el proceso del ser. ¿Qué más? Hegel pudo añadir así que, considerado esto negativamente, lo que se alteraba o variaba, era ya lo otro, venía a ser lo otro, y así indefinidamente, de tal suerte, que cada otra cosa nueva era otra cosa de otra, nuevas y nuevas, incesantemente, alteridades de las ipsidades. Y pudo también explicar que, cuando este proceso se suspendía; cuando se llegaba a dar la negación de todas las otras cosas de otras en que indefinidamente consistía la evolución, o **Werden** del sér a través de sus ipsidades y alteridades; por esa misma suspensión, negación se restablecía el sér que era sólo para sí, la adseidad, **so ist das Sein wiederhergestellt, und ist das Fursichsein**. Mas por otra parte también en la **Phaenomenologie** Hegel había precisado esto mismo, aunque en términos más abstractos, sin embargo más significativamente, por cuanto se refería al espíritu, del cual la existencia, las cosas, el mundo, venían a ser el fenómeno. Allí, en efecto, se trataba ya de una reconciliación, **Versöhnung**, de la conciencia con la autognosia. La unión, o reunión, **Vereinigung**, de los diferentes aspectos alcanzados en la fenomenología, como evolución del espíritu a través de la alteridad, era lo que entonces venía a dar el sér para sí o adseidad, en su formalidad vacía, **inhaltlose Form**. Y en esos mismos términos, aludiendo a la fenomenología religiosa, pudo aun añadir Hegel que la reunión o reducción de la diversidad de la alteridad se daba como el proceso del sér para sí en el regreso de la representación a la autognosia, **in der Ruckkehr der Vorstellung in das Selbstbewusstsein**, (**Phaen**, páginas 598-600); con lo cual la posición fuertemente idealística se sostenía aún. Pero, dado ese punto de vista, que ya dilucidaba bastante el sentido que tenía la adseidad, Hegel tenía que avanzar a las nuevas posiciones de la **Encyclopedie** que ya quedan aquí brevisísimamente expuestas y que son las que ahora dan la clave para el entendimiento quintaesencial de toda la metafísica hegeliana. Y la adseidad, entonces, viene a presentarse, definirse, como la inmediatez

o lo que no admite ningún medio y, en tanto, es también la exclusividad, esto es, lo que excluye de sí toda alteridad; pues lo que es para sí, no puede relacionarse más que a lo que es ello mismo,—**Beziehung auf sich selbst**,—ni puede tener, por tanto, ningún medio para esta relación, y es por eso mismo inmediatez, **Unmittelbarkeit**. En tanto se presenta o define también como lo uno, **das Eins**, lo idéntico, lo que no se diferencia de sí, **das in sich selbst Unterschiedlose**; y, consecuentemente, asimismo como lo que excluye todo cuanto no es adseidad, todo lo que es otra cosa, **das Andere aus sich Ausschliessende** (Nº 96). No obstante lo cual procedía a desplegarse en el **Werden**, porque Hegel sostuvo aun que, así, la adseidad o **Fürsichsein** era la pura aprioridad de todo cuanto se hacía en el sér, antes de comenzar éste, pero también tal, cual precisamente tornaba a presentarse después de éste hacerse, o **Werden**, según para la **Encyclopaedie** se colegía de la **Phaenomenologie**.

Dilucidación del concepto de ipsidad o SELBST. — Trataré de dilucidar este concepto, uno de los más sutiles de la metafísica de todos los tiempos, y por los escépticos llamado paradójico, tal cual él vino a adquirir en Hegel un significado más vasto y nuevo, de la siguiente manera. La etapa o **Stufe** con que finalizó, en el sentido inductivo a que ya me he referido, la **Phaenomenologie des Geistes**: la etapa del saber absoluto, viene a ser ahora, en la exposición deductiva que aquí mismo estoy intentando de la metafísica hegeliana, el principio mismo, el primer principio o principio radical de la fenomenogonía del espíritu, y corresponde en tanto a lo que el propio Hegel designó también como categoría de la cognición. En efecto, la inseidad en cuanto espíritu absoluto, no puede comenzar el proceso del sér, el proceso ontogenético, el que, en términos hegelianos, acabo de llamar “fenomenogónico del espíritu”, de otro modo, que afirmándose en sus propios atributos. (**Kategoriein**, en griego significa justamente esto, aseverar o predicar un atributo de algo, de donde la traducción latina de categoría como predicamento, esto es, como afirmación de un atributo). Como tal afirmación, pues, dentro de la metafísica de Hegel, dicha categoría de la cognición, primera revelación del espíritu absoluto para su fenomenogonía óptica, primera manifestación en tanto del saber absoluto, tiene que interpretarse aquí como el comienzo radical de la inseidad que procede a la adseidad para proceder a la ipsidad, mejor aun, a la pluralidad de las ipsidades. Ahora bien, en la dilucidación anterior ya sugerí que, en cuanto ocurre esto,—el darse el primer comienzo categórico del sér,—la inseidad se torna, según acabo de aclararlo, por la categoría de la cognición, en adseidad; y que se torna en adseidad para tornarse en ipsidad o, según también acabo de aclararlo, en pluralidad de ipsidades, por lo mismo que la adseidad es ya conjunto de esencias o ideas absolutas, que son justamente las notas características de la adseidad. La consecuencia patente es que es por la susodicha categoría de la cognición por donde tienen que comenzar las ideas absolutas de la adseidad en que se ha tornado la inseidad, en una im-

plicación ya más discernible de la alteridad; y que es por un avance ulterior en el despliegue, **Entfaltung**, o desarrollo evolutivo, **Entwicklung**, por donde el proceso del ser así metafísicamente iniciado entra en nuevas diferenciaciones de la unidad primitiva, original, absoluta; diferenciaciones nuevas que entonces vienen a distinguirse de las ideas por cuanto ya tienen que connotarse por lo que son en sí mismas, por lo que perdura o es constante de ellas mismas, las ipsidades. Y los textos mismos de Hegel así lo confirman, pues, p. e. en el 236 de la **Encyclopaedie** él pudo definir ya la idea como la unidad fundamental,—la idea que bien puede designarse como primera,—de lo subjetivo que implica potencialmente lo subjetivo, esto es, redondeando tal concepción, la unidad de lo que se concibe y piensa dentro de sí, pero aun es absoluto porque es la verdad absoluta de toda relación realizante de lo objetivo, ya que, entonces, aun no es más que lógica idea que se piensa a sí sola en pensándose a sí misma: **die sich SELBST denkende Idee, als logische Idee**. Y todavía entonces esa idea es sólo contenido para sí, **sie ist sich Inhalt**; pero como tal es ya la diferenciación ideal de sí misma con respecto a sí, **das ideelle Unterscheiden ihrer selbst von sich**; y en ella se da la totalidad de las formas como el sistema de las determinaciones de todo contenido; totalidad que, por lo mismo que lo es, sigue siendo absoluta. Pues bien: la concepción que así se delinea puede entonces precisarse y redondearse aun más de la siguiente manera. La inseidad,—que es, repito, lo absoluto, el espíritu absoluto, la sabiduría absoluta u omnisciencia, Dios en suma,—pensándose a sí misma (esta nota aristotélica se confirma con la cita tomada de la **Metaphysica** de Aristóteles al final de la **Encyclopaedie**) se despliega en absolutos para sí o adseidades, absolutos que vienen a ser las ideas, las cuales siguen siendo absolutas por cuanto no se relacionan todavía a nada fuera de sí mismas, es decir, en cuanto no se actualizan objetivamente. Pero la realidad fuera de la originaria unidad absoluta comienza ya allí, con las ideas, porque éstas son ya unidades diferenciadas de esa única originaria unidad absoluta, y se dan, pues, como una procesión o teoría de esta misma, y más sugestivamente tienden, aunque todavía potencialmente, a lo que ellas mismas para sí no son. Y es entonces cuando vienen a darse como ipsidades o unidades de identidades, ya en el dominio de la pluralidad, que perduran: sustancias, estructuras fundamentales, subjetividades de cada individuo o ser, cosa,—para cada objetividad,—unidades fundamentales de las cuales la única imagen o representación adecuada, la única prueba, por otra parte, que de ellas puede tener el hombre,—son las propias conciencias de cada uno, indicios ya de las autognosias, porque semejantes a estas unidades de las propias conciencias de cada uno tienen en efecto que ser las ipsidades, las ideas permanentes de cada cosa. Y consecuentemente cada ipsidad viene a ser así una estructura sustancial, ideal que se desarrolla como por un crecimiento interior de sujeto que tiende a hacerse exteriormente objeto (en el fondo es el principio escolástico de la intencionalidad tan bien aprovechado por Brentano y por Husserl), de sujeto

cognoscitivo y de objeto conocido. De modo, pues, que este desarrollo o crecimiento de cada ipsidad, por parte del sujeto, es ya avance en la autognosia inteligible, y por parte del objeto, viene a ser avance todavía más allá, o ulterior, en la conciencia de la percepción sensible; tanto, y tan bien, que procediendo por ahí deductivamente, se viene a ver cómo es que por el sujeto se implica la ipsidad, la autognosia; por el objeto la conciencia, la percepción; y que en ese sentido se puede igualmente decir que la ipsidad hegeliana se presenta como una mónada leibnitziana; de la misma manera que yo, por mi parte, puedo añadir, en un sentido no ya propiamente idealístico, sino positivamente realístico, que ella,—dicha ipsidad,—corresponde a lo que, en mi propia metafísica de la inteligencia, he llamado arquetipo, la pluralidad de los arquetipos que son las unidades radicales de las diferenciaciones primitivas de esta inteligencia metafísica, justamente cuando ella comienza por afirmarse y ser categoría para trascender por los noemas del tiempo y del espacio a la existencia física donde se realiza por series ontogenéticas. Y en resumen, pues, digo así que por ipsidad hay que entender la identidad constante de algo esencial que caracteriza ya a la adseidad en su derivación de la inseidad; algo como una idea que se piensa a sí mismo sujeto y se extiende como objeto, la estructura radical de la subjetividad y de la objetividad de todo sér. Es así la esencia o, también, según lo he dicho ya, la estructura cuyo esquema potencial de desarrollo y crecimiento queda invariable, permanece inmutable y, por tanto, se conserva idéntico a sí mismo, se mantiene como lo "ipso", de una manera general, no ya solamente para la existencia del hombre, sino para la existencia de todos los seres, individuos, cosas del mundo. Y es por consiguiente, de esa misma manera, el fondo dinámico que se mantiene sin cambio en la realización de cada existencia particular, (algo como lo que yo, repito, en mi metafísica de la inteligencia designo como arquetipo), lo constante que en la particularización de la existencia que ya llega hasta el individuo humano, en éste introspectivamente se da como el sujeto permanente de su conciencia; como la unidad de éste; como aquello que permanece siempre igual a sí mismo a través de todos los accidentes que pueden ocurrirle a su fenómeno y que pueden atribuírsele. ¿Pues qué otra cosa, en efecto, si no esto, podría llamarse ipsidad?... Pero ya en este punto, y comprendida así, ella llega a una diferenciación de la unidad que primitiva y originalmente es la inseidad, más allá de la adseidad, el espíritu absoluto, el saber absoluto, Dios; diferenciación tan grande, que conociéndose a sí misma en la conciencia inteligible de sí, autognosia para ser conciencia sensible de lo que no es ella misma, llega a ser lo que ya es otra cosa, alteridad, en la cual se revela, manifiesta, aparece como fenómeno; fenómeno de ese mismo espíritu o saber absoluto, Dios. El paso o tránsito, el progreso o avance del proceso fenomenogónico de la inseidad, más acá de la adseidad y por la ipsidad, dentro de la metafísica, pero que comienza ya a ser sustancia de lo que perdura como ca de Hegel, queda así, pues, consecuentemente indicado de una ma-

nera ya perfectamente clara, en su deducción. Pues procediendo la inseidad, en su espiritualidad absoluta, hasta la adseidad en su idealidad de absolutos, comienza a ser relación de ipsidades por la categoría de la cognición, y llega hasta la ipsidad en el exclusivo conocimiento de sí, para proceder hasta la autognosia en su potencialidad de la conciencia, de la cual pasa ulteriormente a la existencia en su particularidad a fin de lograr el tránsito definitivo a la alteridad en su fenomenalidad última. Panlogismo y panteísmo se confunden.

Dilucidación del concepto de autognosia o SELBSTBEWUSSTSEIN. Es la percepción que uno mismo tiene de sí en cuanto sujeto de muchas conciencias diversas pero integrales e integradas en dicha percepción. Y puedo también aclarar así, que es la advertencia de la subjetividad en que el yo se aprehende y sabe a sí propio como actividad que es precisamente sapiente de sí y de otras cosas que son los objetos de las conciencias varias de la existencia, luego sapiente de la objetividad existencial del sér. Como tal, ya más elevadamente, la autognosia es asimismo la captación en sí del movimiento del espíritu que la genera y anima: etapa o grado de éste. **Stufe**, qué a través de sus conceptos motores, potestades o dinames del sér puro que va a existir, se determina en su ipsidad a la misma conciencia de ello y es por tanto esa autognosia que es, **Selbstbewusstsein**. Y como tal llega a darse o, más bien, a aparecer, puesto que es fenómeno del espíritu absoluto, en la mente del hombre, que en tanto es pues autognosia ya como captación del movimiento dinámico, potestativo de los conceptos radicales del espíritu, más que mera percepción de sí, más que advertencia de la subjetividad en que se aprehende como sapiente de sí misma. De suerte que, dada entonces en la dialéctica más profunda del sér, o sea la del movimiento del espíritu a través de sus conceptos motores y promotores de la existencia, puede determinarse ya como la lógica que fluye, la virtud racional del fluente logos de este espíritu, el cual, según se ha visto, arranca de su calidad de absoluto, para generarlo todo por su razón, su logos, su lógica, en el proceso del sér puro hacia la existencia impura, en el **Werden** realizador. Pues, como se sigue viendo, en el **Werden** del **absolute Geist** sigue, a la **Vernunft**, la **Selbstbewusstsein**; a la lógica pura que es la calidad racional del espíritu absoluto, la sapiencia de sí que es la autognosia; y en tanto esta última viene a ser sabiduría del movimiento puro de los conceptos motores y promotores de la existencia, luego sabiduría de la razón en su dinámica dialéctica de la hechura de las cosas, de lo que se pone, opone y compone, luego de las tesis, antítesis y síntesis del **Werden**; ciencia de la lógica, **Wissenschaft der Logik**, asunto para todo un tratado de la más alta metafísica como el que escribiera Hegel, doctrina de los factores **a priori**, como habría dicho Kant, de la conciencia que se aísla en los conocimientos especiales de las cosas; tema, por consiguiente, de una filosofía, o sistema de filosofía trascendental, porque es sólo inteligible, por una parte, en cuanto mira

introspectiva y retrospectivamente a la razón pura, y trasciende a lo sensible, por otra parte, en cuanto mira extrospectiva y prospectivamente a la impura percepción de la experiencia de la existencia. Y es en este último sentido como efectivamente la autognosia viene a ser el fondo inmediato de la conciencia, **Grund des Bewusstseins**; la sustancia, o lo que sostiene a la conciencia, para que el espíritu llegue hasta la conciencia y, con ésta, hasta el mundo de la percepción, a la existencia o **Dasein**, para de ahí avanzar hasta la alteridad o **Anderssein**, siempre deductivamente en un curso como el que aquí estoy tratando de exponer mediante estas dilucidaciones, y según todavía más se echará de ver en lo que sigue.

Dilucidación del concepto de la conciencia o **BEWUSSTSEIN**.

Ya en la **Phaenomenologie des Geistes**, —que, como lo he dicho, siguió el curso inductivo inverso al deductivo que aquí yo estoy persiguiendo—, Hegel afianzó su concepto de la conciencia en las relaciones de lo inmediato, **Unmittelbarkeit**, de lo concreto, **ein dieses als Gegenstand**, y de la certeza sensible, **die sinnliche Gewissheit**. Y precisamente porque allí Hegel siguió el curso inductivo inverso al deductivo que siguen estas dilucidaciones, vino a presentar la conciencia como el acto de retorno, **Rückkehr**, de la existencia, por medio de ella misma, la conciencia, luego por medio de la reflexión a la autognosia, que así también, de allí en adelante, tornaba a presentarse en la inducción a la razón y al espíritu, a la adseidad y a la inseidad. Quiere esto decir, en todo caso, —y también por ello mismo para el caso de estas dilucidaciones que discurren deductivamente—, que la mera conciencia o **Bewusstsein** da en la metafísica hegeliana el medio, el conducto, el intermedio para lo que es la certeza del mundo sensible; medio que entonces, en la deducción que así puede continuarse, conduce a la percepción y se diluye, por decirlo así, en la existencia y en la alteridad del ser, en lo que viene a ser otra cosa compone lo esencial justamente para ser el fenómeno del nómeno, esa alteridad en que, por la fuerza original de la razón que lo penetra todo,—**alles ist vernünftig**,—luego por la dinámica de los conceptos motores y promotores y por la potestad del espíritu absoluto que es la raíz de toda esa fenomenogonía, el movimiento panlógico de la dialéctica fundamental se continúa indefinidamente hasta llegar a producir, ya en el hombre,—en la conciencia misma del hombre,—el ascenso en retorno a la adseidad o **Fursichsein**, a la inseidad o **Ansichsein**. Y ya en la **Phaenomenologie** siempre inductiva o anagógicamente, la conciencia vino a ser así, pues, lo que permitía el paso de la diversidad en que el sér llegaba a ser sér para otro, **Fureinandersein**, al sér que tornaba a ser sér para sí, **Fursichsein**. Pero ahora, invirtiendo el curso seguido por Hegel mismo en su citado libro, para llegar hasta la inteligencia, **Verstand**, se ve que es necesario proceder, deductiva o catagógicamente, de la autognosia a la conciencia, en pasando por la inteligencia,—facultad menor, como se ve, en la concepción metafísica de Hegel,—para de ahí llegar hasta la percepción, **Wahrnehmung**, en su multiplicidad, **Mannigfaltigkeit**, despliegue, **Entfaltung**, en suma evolución, **Entwicklung**, en

la existencia, **Dasein**, ya, de la alteridad, **Anderssein**. Por eso mismo no puede haber duda alguna en lo que Hegel quiso significar con su concepto de la conciencia, ya desde la **Phaenomenologie des Geistes**. Y basta leer, además, los N^{os}. 418-429 de la **Encyclopaedie der philosophischen Wissenschaften**, para comprobar que, hasta los últimos años de su vida, Hegel mantuvo esa concepción, puesto que la tercera edición,—fechada con la **Vorrede** de 1830,—sostuvo el mismo punto de vista. La conciencia, en efecto, allí volvió a definirse como lo inmediato, **ist zunächst das Unmittelbare**, de la misma manera que lo sensible, la percepción de lo sensible, como algo que se hacía ya otras cosas **als Etwas wird ein Anderes**; por forma que su variedad, su multiplicidad de cosas particulares, entonces venía a hacerse también una pluralidad de relaciones, **eine Mannigfaltigkeit von Beziehungen**, temporales, espaciales, reflexivas, etcétera, y los objetos de la percepción que así se constituían, eran entonces más bien, **vielmehr**, los fenómenos, **Erscheinungen**, externos, mientras que la reflexión conceptual de ellos seguía siendo siempre una interioridad y generalidad para sí existente, **ein für sich seiendes Inneres und Allgemeines**... Pero como aquí la dilucidación es deductiva, el resultado es que, en vez de retroceder a la unidad de la inteligencia para alcanzar a la razón y al espíritu, hay que proceder a la exteriorización penúltima, por decirlo así, de lo que se hace fenómeno y constituye la existencia; la existencia que, con la alteridad, viene a ser la etapa terminal del **Werden** comenzado desde el **Ansichsein**.

Dilucidación del concepto de existencia o DASEIN. - En la **Phaenomenologie**, Hegel no pudo llegar aun a una distinción clara y precisa de este concepto. Allí, en efecto, él habló todavía del conjunto de las cosas concretas,—**das Dieses, das allgemeine Dieses**,—en que se multiplica la objetividad cierta de la conciencia por medio de la percepción sensible, como del sér en general, **das Sein ueberhaupt**. Sólo en la **Encyclopaedie**, al tratar de la doctrina del sér, había de llegar a esa distinción clara y precisa, cuando vino a exponer en uno como zigzag que venía del sér al existir e iba del existir al sér para sí,—**Sein, Dasein, Fursichsein Nos. 86-98**,—para dejar ver que,—sin darse cuenta de ello,—implicaba que su concepto del sér espiritual, inercial, intensa calidad inteligible, correspondía al concepto de la esencia, y su concepto del sér material, extraseidal, extensa cantidad sensible, correspondía al concepto de la existencia: **Sein**, para Hegel, entonces vino a significar tanto como esencia, y **Dasein** tanto como existencia. Mas para comprender esto cabe preguntar: ¿cómo es que entonces del esencial sér se llega al accidental existir? o, en otros términos aún: ¿cómo es que del nómeno se llega al fenómeno? pregunta que, en verdad, es la cuestión por excelencia de toda ontogonía, aunque Hegel no llegara nunca a formularla así, a plantearse la tan clara y distintamente. Pero ya queda con estas dilucidaciones deductivas suficientemente sugerida la respuesta, la solución: por la mera conciencia, lo que Hegel mismo llamara **das Be-**

wusstsein als solches, das sinnliche Bewusstsein, que tiende el puente, mediante la percepción, por una parte, hacia la inteligencia, la autognosia, la razón y el espíritu absoluto, y por otra, en procediendo de éste, hacia las cosas, los objetos, los fenómenos; luego por la trascendencia del nómeno en su contrario más lejano y opuesto, el fenómeno que llega a ser justamente la alteridad, es por donde, y es como, se llega del esencial sér al accidental existir. Y la existencia tiene que presentarse y definirse entonces, de esa manera, sintéticamente, como la conversión del nómeno en el fenómeno, es decir, la transformación de la inseidad, en un extremo, en la alteridad, en otro extremo del proceso general del sér; de suerte que las modalidades universales por donde ocurre esta conversión o transformación, es lo que es la existencia en general. Que si entonces se pregunta, aun más, ¿en virtud de qué, y con qué alcances o significado, dicha conversión, transformación se cumple? La respuesta se ofrece en seguida: que siempre en virtud de la lógica de la razón que todo lo penetra (panlogismo), en virtud de la dialéctica del espíritu que en todo se realiza (panteísmo), lógica y dialéctica que así llegan, por sus posiciones, oposiciones y composiciones, a ser la esencia en hechura, **das Sein im Werden**, que entonces pasa por todo género de contradicciones, **Widerspruche**, y ora es algo, ora es nada (esto en el sentido positivo de la palabra: nada, pues, como negación de una afirmación, nada como antítesis de una tesis), para culminar en las unidades accidentales, pasajeras, transitorias que son las composiciones de lo que concretamente es a cada momento. El resultado de ello es precisamente la existencia,—**sein Resultat ist somit das Dasein**,—con el alcance o significados, según se ve, de lo que llega a ser otra cosa que el nómeno, luego solamente con el significado o alcance del fenómeno. Y la fenomenología, es decir, el tratado, como la fenomenogonía, es decir, la hechura, del espíritu, llega entonces, por la existencia, en trascendiendo aun más allá de la conciencia, tras su derivación por la autognosia, por la razón, de la adseidad y de la inseidad, hasta la alteridad que es el límite del **Werden**; límite del cual tiene que comenzar el retorno o **Ruckkehr**, por la misma vía de esta deducción trascendental, en la dirección opuesta de ésta, o inductivamente como lo hizo Hegel en su **Phaenomenologie**, de nuevo hasta la inseidad que torna a mostrarse como el espíritu absoluto, el saber absoluto, la omnisciencia metafísica, Dios. El sentido cíclico, el curso de circuito de la ontogonía queda así precisado, y es lo que da el lineamiento ya más completo a estas dilucidaciones de los conceptos fundamentales de la filosofía, de la metafísica de Hegel. El se completará aun con el último de mis esclarecimientos.

Dilucidación del concepto de alteridad o ANDERSSEIN. En efecto, es la alteridad lo que viene a poner el término último al proceso cíclico del sér, al circuito total de la ontogonía, desde la esencia hasta la existencia; pues es en ella donde se da el punto de llegada final y comienza el punto de partida retornante, el sér que se descompone en la inifinita variedad de las cosas existenciales que

ya son otra cosa que los conceptos esenciales, es decir, el sér que ya es "otro", "altero", a diferencia del ser que es "mismo", "ipso", en la manifestación fenoménica, en la objetivación del espíritu. En el extremo opuesto y anterior a esta alteridad o **Anderssein**,—la aprioridad misma de todo,—puede entonces discernirse la adseidad de tal modo, que esa misma alteridad tiene que considerarse entonces en su generalidad, como la antítesis global de la tesis inicial del sér que ya se da, ideal, metafísicamente aun, con la adseidad o **Fursichsein**. Y en aquella se da entonces, progresivamente, el tiempo, el espacio, la naturaleza, la vida, la animalidad, la humanidad en su corporeidad, también de tal modo, que ya desde que llega a esta última en su espiritualidad, comienza a girar sobre sí, a tornar sobre sí, a volverse sobre sí, como atraída irresistiblemente, para ser percepción, conciencia, inteligencia, autognosia, razón, espíritu, en fin, nuevamente ipsidad, adseidad, inseidad, espíritu absoluto, saber omnímodo, Dios. Y en este giro, torno y retorno, vuelta y revuelta, atracción irresistible al punto inicial de partida, la tesis radical del sér; la alteridad que ya termina, la antítesis global de la existencia viene a ser entonces reflexión del espíritu mismo para manifestarse en sus fenómenos, objetivaciones más nobles e ilustres, la religión, las artes, las ciencias, la sociedad civil, el estado político, la historia, asunto pues de lo que es para sí a fin de ser por fin nuevamente sér en sí, divinidad, después de haber llegado a ser sér para otro, alteridad. Y toda la quintaesencia de la filosofía, de la metafísica de Hegel, queda así resumida con estas dilucidaciones, estos esclarecimientos.

Sobre esta base será, por lo demás, como podrán entenderse mis lecciones sobre el filósofo, el metafísico más grandioso, pero también más abstruso, profuso y difuso de los tiempos modernos.

Julio Enrique Blanco

(Especial para "Universidad Católica Bolivariana")